

Una nutria amigable

Un día, una nutria muy sociable y conversadora, se acercó a una pareja de perros que caminaba por la orilla del río. Los perros la miraron con indiferencia. No tenían ganas de compartir con ella. Les parecía un animal muy raro, ya que podía estar tanto dentro del agua como fuera de ella, sin problema.

La nutria estuvo mucho rato tratando de que los perros le prestaran atención, sin embargo, estos se hacían los importantes y seguían caminando.

De pronto, la nutria los invitó a nadar en el río. Los perros se miraron sorprendidos.

–Nos gustaría –dijo el más vanidoso de ellos– pero no sabemos nadar como tú.

–No se preocupen –dijo la nutria– yo les enseño.

Los perros accedieron con cierta indiferencia, les costaba admitir que una nutria les enseñara a nadar. Sin embargo, pensaron que podrían pasar un rato agradable y aceptaron la invitación.

La nutria comenzó su clase y los perros, un poco impacientes, no lograban aprender las técnicas para desplazarse con facilidad en el agua. Mientras, la nutria parecía un delfín mostrando sus habilidades.

De pronto una lluvia intensa comenzó a caer. En pocos segundos el agua del río aumentó y algunos animales que andaban por ahí, como un zorro y un topo, se refugiaron en un lugar seguro.

Pero los perros no tuvieron suerte y fueron arrastrados por el río. Estaban muy afligidos y aunque movían sus patas con todas sus fuerzas no lograban avanzar.

La nutria, como una perfecta profesora, les indicaba lo que debían hacer.

De pronto los perros comenzaron a nadar perfectamente. No lo podían creer, estaban felices en el agua. Se desplazaban con tanta seguridad, que parecían animales acuáticos.

Finalmente, los perros se dieron cuenta que conocer a la nutria, fue lo mejor del día.

Sonia Jorquera C.